El castillo de Benabarre: la recuperación de una fortaleza tras veinte años de conservación y restauración

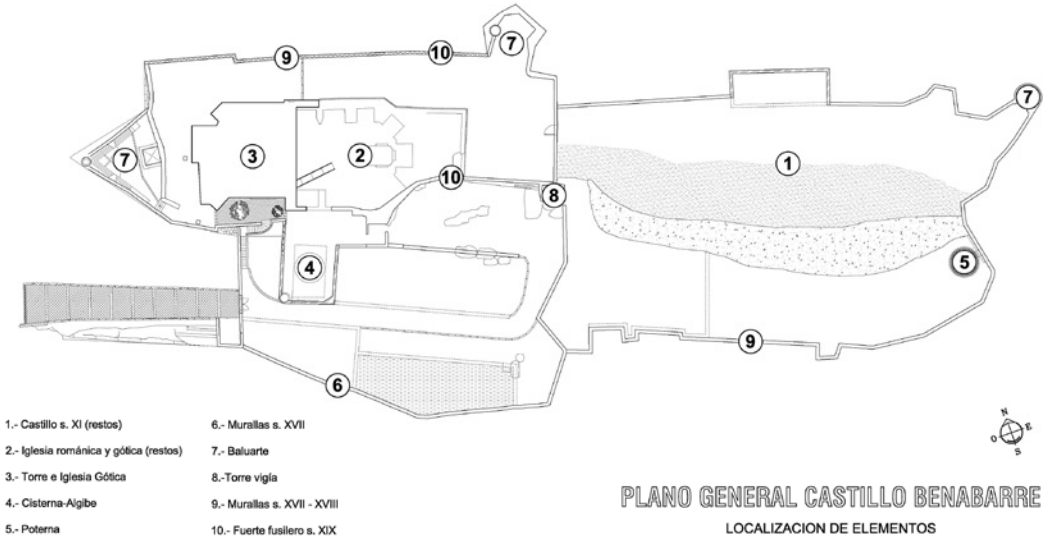
Joaquín Naval Mas

El Castillo de Benabarre se levanta en un altozano de la Comarca de la Ribagorza Oriental en la provincia de Huesca, destacando en la silueta de su núcleo de población que se extiende y se acomoda en su ladera oeste, con un trazado irregular de origen islámico y medieval. La antigua torre campanario de la iglesia medieval sirve de referencia de localización desde puntos lejanos de la comarca.

El recinto fortificado ocupa una superficie de más de 5.500 m^2 y se extiende de Oeste a Este, en una longitud de 150 m y de norte a Sur alcanza los 60 m de anchura, en algunos puntos de su superficie (Figura 1 y 2).

Alberga construcciones y restos que se remontan al siglo X, bajo dominio musulmán. En el siglo XI, tras la conquista, se construyó el castillo y en el siglo XIV se levantó la

Figura 1. Planta General.



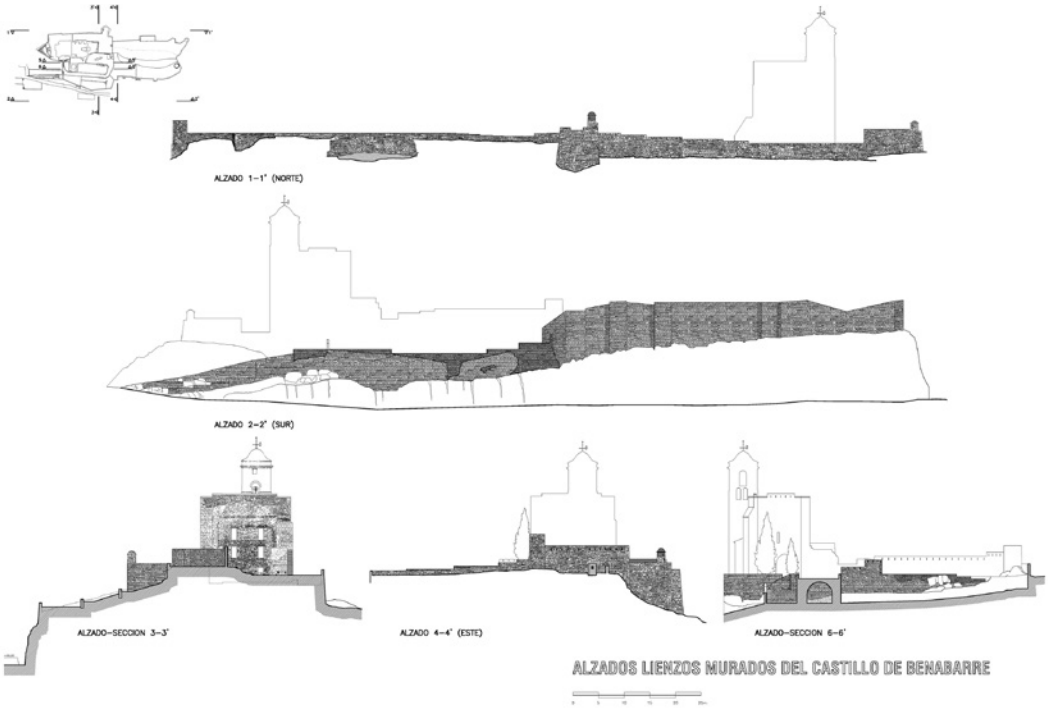


Figura 2. Alzados lienzos murados.

iglesia gótica que actualmente en parte se conserva. En los siglos XVII, XVIII y XIX desempeñó un papel fundamental por su posición estratégica, en las sucesivas guerras: Secesión de Cataluña, Sucesión Española y la de Independencia.

Los restos del castillo han sido extensamente estudiados a lo largo de todo el proceso de restauración, bajo la dirección del técnico de cultura y arqueólogo del Ayuntamiento de Benabarre, Javier García Calvo. Intervención que ha sido fundamental para profundizar en el conocimiento de la fortaleza y redefinir su rehabilitación desde el punto de vista turístico y cultural.

Según recoge el arqueólogo en las memorias históricas realizadas en las diferentes campañas de seguimiento y excavación arqueológica, el castillo se ha forjado a lo largo de diez siglos con la superposición de al menos cuatro sistemas defensivos, dos iglesias, una cisterna, que han tenido múltiples usos a lo largo de su historia.

Históricamente se podría sintetizar en cinco fases:

Restos primera Fase: Finales del siglo X hasta finales del siglo XIII. El dominio musulmán si bien dejó huella en el trazado urbano, en el castillo apenas han aparecido restos. Fue en 1062, el rey Ramiro I de Aragón quien mandó construir

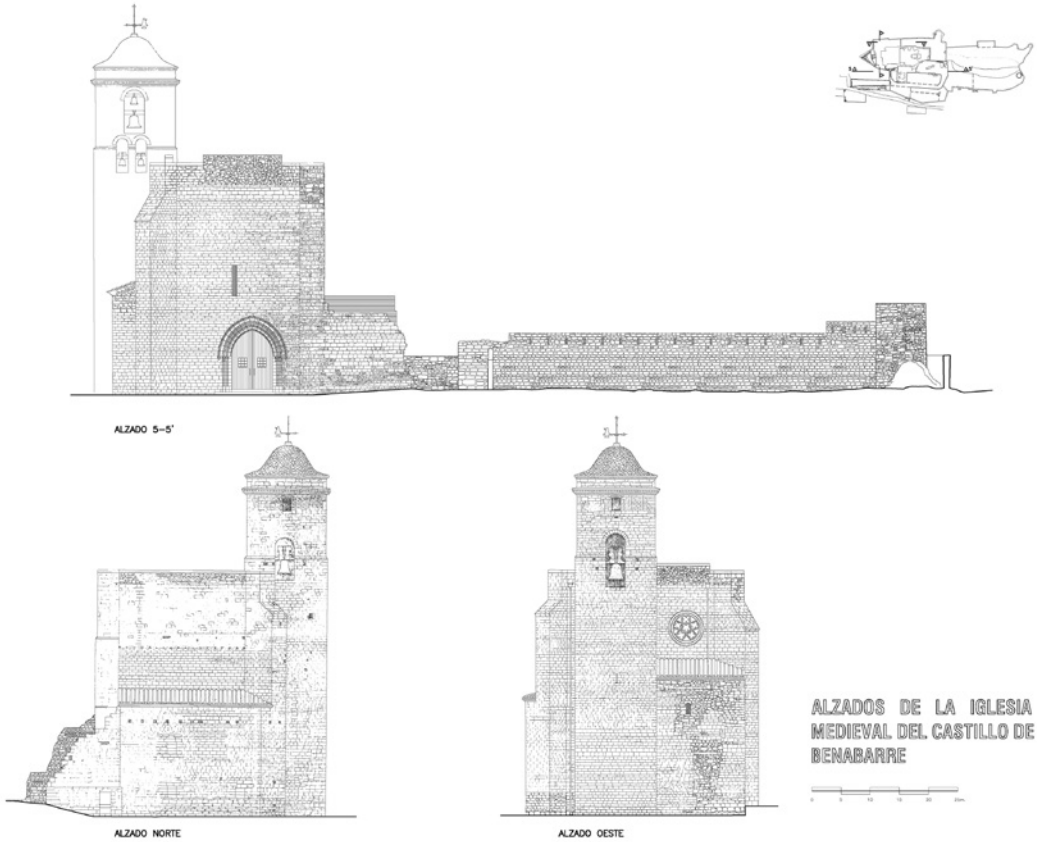


Figura 3. Alzados de la Iglesia medieval tras la restauración.

el Castillo, levantando en su parte oriental y la iglesia primitiva románica, bajo los restos de la actual (Figura 1, nº 1 y 2).

Restos segunda Fase: Siglos XIV y XV. Es cuando se levanta una nueva iglesia gótica de mayores dimensiones, siendo su promotor Don Pedro de Aragón, Conde de Ribagorza. Constaba de tres tramos cubiertos con bóveda de crucería y ábside poligonal (Figura 1, nº 3). De la iglesia gótica sólo se conserva el tramo de los pies y la torre campanario ensanchada y recrecida en el siglo XV sobre la anterior (Figura 5).

El recinto amurallado, a finales del siglo XIV, se reparó y amplió, siendo posiblemente de esta época la cisterna-aljibe que se conserva (Figura 1, nº 4).

Restos tercera Fase: Siglos XVI al XVIII. En esta época es cuando Felipe II mandó derribar el castillo medieval con motivo de las "Alteraciones de Aragón" y fue cuando a principios del siglo XVII, se reconstruye, dada la posición

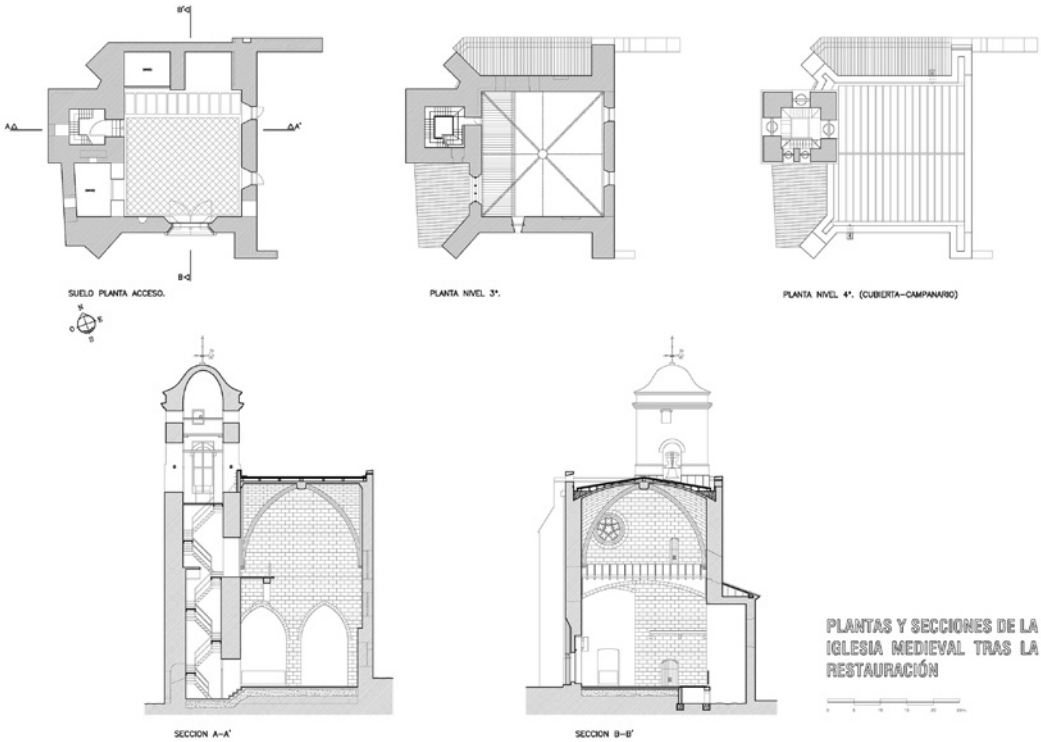


Figura 4. Plantas y secciones de la Iglesia medieval tras la restauración.

estratégica en el territorio y la inminente guerra de Secesión de Cataluña entre los años 1636 y 1656 (Figura 1, nº 6).

La fortificación se adaptará a los avances tecnológicos de la artillería y otros tipos de armas de fuego. Las murallas pierden altura pero ganan anchura para mayor resistencia a los impactos, alcanzando gruesos de 2-3 metros.

Se incorporan taludes a los lienzos, baluartes y troneras. Durante la guerra de Sucesión española (1707-1714), el castillo fue sitiado y tomado hasta en 5 ocasiones. Es por ello que tuvo que ser al final de la contienda reparado en gran medida (Figura 1, nº 9 y Figuras 8 y 9).

Restos de la cuarta Fase: Siglo XIX, hasta el año 1939, sufrió la guerra de la independencia entre los años 1808 y 1814, y puesto que en los enfrentamientos se utilizaron armamentos ligeros y los conflictos armados se resolvieron entre columnas y partidas de guerrillas, el castillo se adaptó a los nuevos sistemas defensivos, convirtiéndose en fuerte fusilero. Los muros se levantaron y adelgazaron hasta 0,50 m de espesor, e incorporaron sucesivas aspilleras en todo su perímetro.(Figura 1, nº 10). Otros elementos se incorporaron en esta época, puertas en medio codo y garitones sobre

los baluartes. A su vez los restos de la iglesia, tramo de los pies se adaptó a pabellón militar, subdiviendo en pisos el espacio interior y trasladando el arco del Coro al piso superior (Figura 6).

Restos de la quinta Fase: A partir de 1939 hasta nuestros días. Una vez perdida su función militar, el castillo pasó a propiedad municipal, utilizándose como albergue de pobres, torre de vigilancia aérea entre otros usos. No se descartó, con el auge de los paradores nacionales, en la segunda mitad del siglo pasado en convertirlo en parador nacional y fue en la década de los años 80, con el traspaso de competencias sobre patrimonio cultural al Gobierno de Aragón, cuando se inicia el proceso de recuperación y adaptación de los restos del monumento, declarándose Bien de Interés Cultural en el año 2006.

La consolidación y restauración de este hito de la arquitectura de carácter defensivo, se ha desarrollado principalmente a lo largo de las dos últimas décadas, en fases de mayor o menor alcance, en función de los recursos económicos que las distintas administraciones han destinado al proceso de la recuperación del castillo.

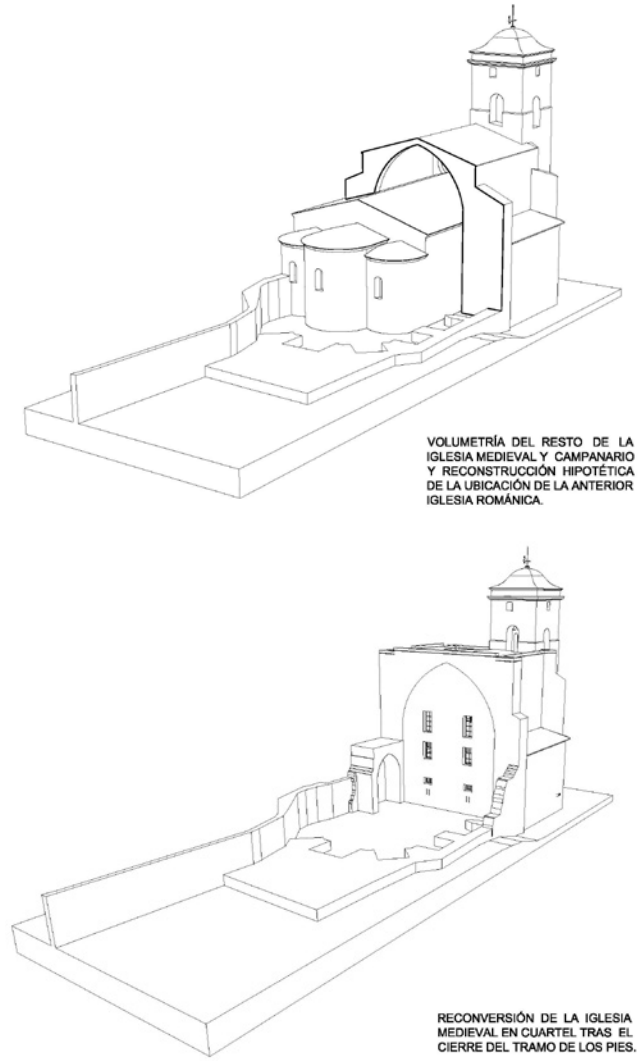


Figura 5. Volumetría hipotética de la Iglesia románica y restos de la Iglesia medieval.

Las intervenciones de restauración, con todos los trabajos previos de campañas arqueológicas y del estudio arquitectónico se sintetizan en cinco intervenciones:

1990 – Excavaciones arqueológicas. Toma de datos.
1998 – Restauración de la Iglesia Medieval.
2000 – Restauración de la Torre Campanario.
2006 – Restauración del Fuerte Fusilero.

Figura 6. Recuperación del espacio medieval de los restos de la Iglesia.

2010 – Restauración del Recinto Meridional Defensivo y Equipamiento para su divulgación y conocimiento.

Como cualquier otra fortaleza, que ha cambiado de uso o ha perdido su función, ha sido el paso del tiempo quien se ha encargado de potenciar la ruina de sus construcciones, conjuntamente con la acción del hombre, que ha visto que sus materiales abandonados podían servir de cantera para levantar otras construcciones con otros fines.

Una de las intervenciones más significativas en la restauración del castillo fue la que se hizo en la iglesia medieval, en el tramo de los pies que todavía se mantenía en pie. Es en esta parte de la iglesia que no se había arruinado, donde con motivo de la 3ª Guerra Carlista en 1876, se reutilizó su espacio, como lugar para acuartelamiento de sus tropas; precediéndose a subdividirlo en pisos e incorporando escaleras y pasos, a costa de reventar muros y arcos, para conseguir así el máximo aprovechamiento posible. Es por ello, que en la restauración de los restos de la antigua iglesia, se consideró conveniente dejar constancia del uso militar que tuvo el edificio y que tan vinculado estuvo a la fortaleza (Figura 3, 4 y 10).

En la restauración se ha recuperado el espacio medieval, procediéndose a su vaciado e integrándose las pinturas ornamentales y de despiece que tuvieron las bóvedas. A su vez quedan remarcados en sus muros los elementos que sirvieron de apoyo a los forjados de madera, así como la localización de las aperturas y pasos practicados en sus muros. Este criterio, casi arqueológico, permite dar lectura de la doble funcionalidad que tuvo a lo largo de su historia. Sus huellas y cicatrices que se han dejado visibles dan testimonio del uso alternativo. Esta radiografía de su historia se completa en planta baja con las catas arqueológicas que permiten dejar a la vista las construcciones anteriores al edificio medieval, y que en su momento sirvieron también de base para el apoyo de las construcciones posteriores.

Figura 7. Recinto del Castillo, zona oriental. Antes y después de la restauración. (Fotos: J. Naval Mas)

La zona arqueológica de la iglesia medieval, se completa al exterior, al dejar a la vista el arranque de muros que conformaban la nave central y las capillas laterales entre contrafuertes, quedando así definida toda su planta original.

Para facilitar la visualización y la cercanía a estos restos, situados al interior y al exterior, se ha dispuesto de forjados y pasarelas, conformados con entramados metálicos, que se apoyan y vuelan sobre la excavación arqueológica realizada en las diferentes campañas de trabajo.

También se ha recuperado y dejado a la vista el rosetón de la iglesia medieval, de bella traza geométrica y gran contenido simbólico, que quedó oculto con el macizado y adosamiento

Figura 8. Baluarte occidental. Antes y después de la restauración. (Fotos: J. Naval Mas)

de construcciones complementarias que estuvieron al servicio del cuartel acomodado en el edificio religioso (Figura 11).

Otro elemento, puesto en valor, previa consolidación de sus muros, ha sido la torre campanario situada a los pies de la nave de la iglesia. Se ha dotado de nueva escalera de zancas y peldaños de madera que se ha acomodado a los niveles y accesos de la anterior escalera y que permitía acceder, aparte de al campanario, al nivel del piso de la nave, dispuesto a modo de coro, en una de sus transformaciones. Este nivel por encima de lo habitual, de lo que sería un coro alto, nos permite contemplar el espacio interior del tramo de la nave de la iglesia que se ha conservado en pie, y aproximarnos a la traza y la labra del rosetón recuperado, y a las pinturas ornamentales de la clave, nervaduras y plementerías de las bóvedas de la iglesia. El mirador da frente al muro de cierre, que limita el tramo de la iglesia que se conserva, y en donde se pueden observar los huecos practicados para iluminación y ventilación de los diferentes niveles del cuartel, y los puntos de apoyo de los forjados que conformaban los pisos.

En el recinto murado, la restauración ha estado enfocada a recuperar y completar en parte, los espacios, niveles y elementos defensivos que conformaron el conjunto de la fortaleza.

Así, en el fuerte fusilero, se han restaurado y completado la torreta de vigía, garitones, aspilleras y troneras, que se encontraban arruinadas y que con el apoyo de documen-

Figura 9. Baluarte-Polvorín del Fuerte Fusilero. Antes y después de la restauración. (Fotos: J. Naval Mas)

tación fotográfica histórica ha permitido dar forma, con criterio diferenciador y según su situación y época de construcción. Se han recuperado también los espacios que las ruinas habían dejado ocultos como son el aljibe, polvorín y baluartes, permitiendo de este modo su observación y contemplación (Figuras 7, 8, 9 y 12).

Los lienzos murados de la zona meridional, fueron una de las partes más afectadas por la ruina, y en donde ha sido necesario consolidar y restituir parcialmente sus cotas de coronación, tanto de los lienzos de muralla, como de los diferentes niveles internos que se acomodaban a la topografía del terreno, y que se fueron definiendo tras la excavación y seguimiento arqueológico. La poterna situada en la parte más oriental de la fortaleza y que sirvió como salida de evacuación en caso de invasión al castillo, se ha desescombrado y restaurado su fábrica de piedra, recuperando su trazado circular y permitiendo su acercamiento mediante la disposición de un peto de protección.

En la restauración del castillo, se ha tenido presente el darle la máxima accesibilidad a las diferentes partes de la fortaleza, lógicamente con las limitaciones que conlleva la visita a este tipo de recinto. Las protecciones a base de petos levantados

en el recinto murado, la restauración ha estado enfocada a recuperar y completar los espacios, niveles y elementos defensivos que conformaron el conjunto de la fortaleza

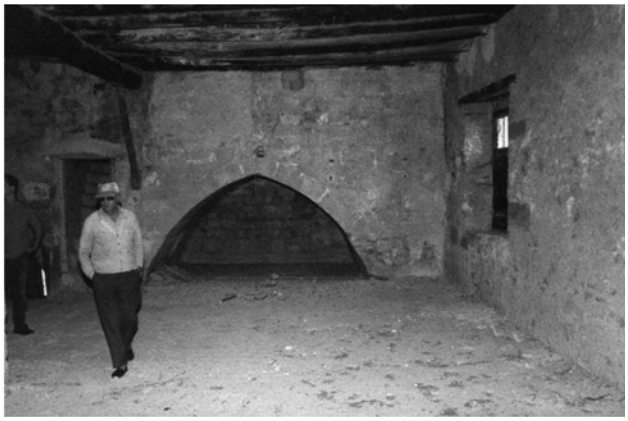


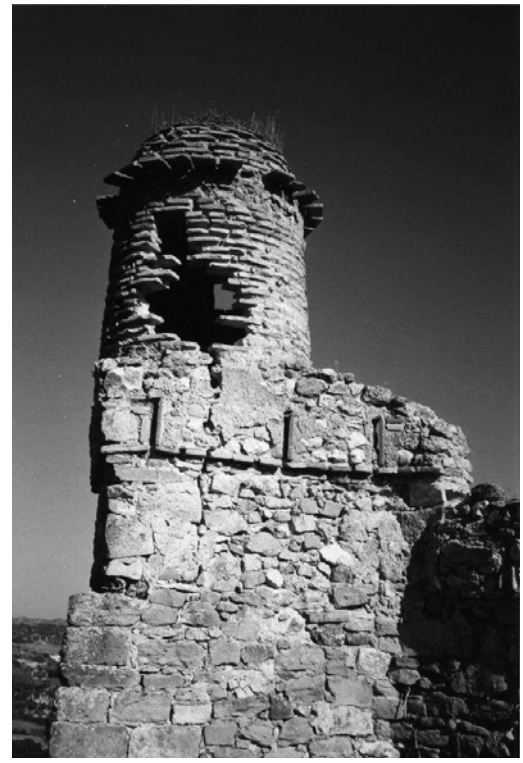
Figura 10. Interior Iglesia medieval.
Antes y después de la restauración.
(Fotos: J. Naval Mas)

Figura 11. Rosetón a los pies de la iglesia.
Antes y después de la restauración.
(Fotos: J. Naval Mas)

con fábrica de piedra o conformados con perfilería maciza de hierro, permiten el acercamiento, con seguridad para el visitante, para ver los restos del castillo y acercarse a los límites del mismo para observar también el entorno en donde se encuentra enclavado, por ser esta una de las funciones prioritarias que tenían las construcciones de carácter defensivo.

De este modo, la restauración del Castillo de Benabarre, ha sido el resultado de los trabajos de más de 20 años de estudio e intervención, y en donde se han ido dando solución a las actuaciones, tras el rigor arqueológico. Así se ha recuperado la Memoria del Monumento y se ha salvaguardado su integridad hasta donde fue posible y necesario, y con el objetivo final de su puesta en valor.

La dotación de soportes con paneles explicativos de su configuración formal y artística, colocados estratégicamente en el recinto, junto con las visitas guiadas programadas, permite conocer más a fondo la fortaleza que tanto significó para la historia de Aragón.



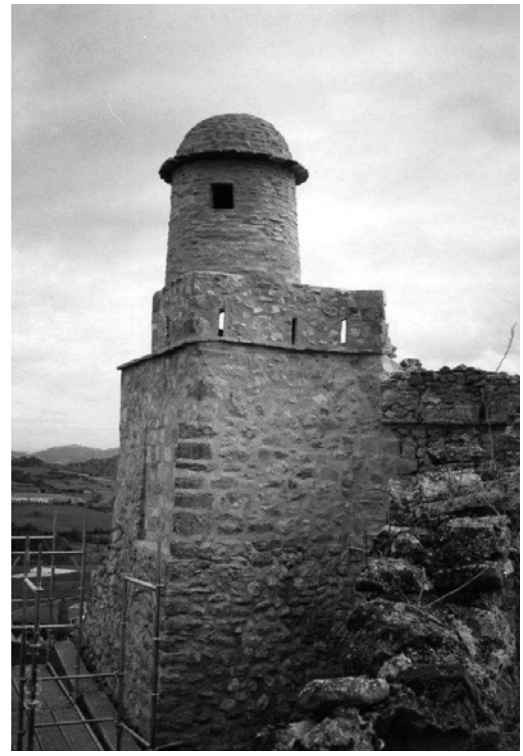


Figura 12. Garitón sobre baluarte norte. Antes y después de la restauración. (Fotos: J. Naval Mas)